

EL EFECTO DEL CAMBIO SOCIAL EN LA FAMILIA Y EN EL DESARROLLO DE LOS ADOLESCENTES

Nina Horwitz C.*

SUMMARY AND CONCLUSIONS

This work studies some important social changes, which are related to the family. Furthermore, it describes in what way these changes have an effect on the development of teen-agers, and the result in their social behaviour. In order to meet this goal, the contributions of selected studies lately carried out in Chile, the United States and some European countries, have been reviewed.

From the point of view of the family, as well as the ecological and human development approaches —that state the narrow relationship between these process and the events taking place in this context—, it is clear that poverty and its consequences are the decisive conditioning for low socioeconomic strata families. In the case of families belonging to higher strata, the main changes are demographic ones: a decrease on its average size, the changing in the mother-woman role, and the rise of legal separation. The importance of the lacks concerning poor families, sifts out the influence of the demographic variables on the development of teen-agers and children of different ages. However, it has not been proved yet that reduced families are less protected than larger ones, in similar poverty conditions.

Evidences documented by the described studies, allow us to lay the foundations of the careful planning and development of specific preventive interventions addressed, for instance, to teen-agers coming from families with problems such as alcoholic parents, divorced or with a psychopathological background. They point out, as well, the need to create a family protective policy, arised from the public and private sector, in order to promote their sound development.

Key Words: Family, Adolescence.

INTRODUCCION.

Hoy día es prácticamente unánime el reconocimiento de la alteración y destrucción masiva del ambiente natural a que ha conducido la industrialización y la aplicación inconsciente y sin reservas del adelanto tecnológico. Del mismo modo hay quienes piensan en un proceso análogo en el ámbito social; un progresivo deterioro del ecosistema humano, centrado en la unidad familiar, pero extendiéndose más allá, a través de la trama social, dada la importancia germinal de la fami-

lia. Esta preocupación abre las puertas para un enfoque ecológico de la familia y del desarrollo humano, entendido como "la acomodación progresiva, mutua entre la persona en desarrollo y las propiedades cambiantes de los contextos inmediatos y más amplios en los cuales una persona vive" (1). Los contextos del desarrollo humano se acomodan con una modalidad de nido, conteniéndose e influyéndose mutuamente. Así, el contexto de la familia calza en el del barrio o vecindario; éste, a su vez, en los contextos mayores de la comunidad, la ciudad, el gobierno y la nación o la cultura.

* Socióloga, Docente Departamento de Psiquiatría y Salud Mental División Ciencias Médicas Oriente, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

ra, dependiendo de la perspectiva que se utilice.

Los constantes cambios que ocurren a nivel de la esfera social, constituyen fuentes de presión, potenciales generadoras de crisis familiares. Es decir, de problemas y demandas, para cuya resolución la familia moderna se encuentra sin los recursos necesarios, y que motivan consulta profesional especializada de los individuos o del grupo familiar, o bien desestructuración de este último. Los estudios que abordan este tema, han centrado su interés con mayor frecuencia en procesos intrafamiliares, de interacción entre la pareja o entre padres e hijos. Por el contrario, el propósito de esta revisión se orienta al análisis de cómo los procesos intrafamiliares se ven afectados por condiciones extrafamiliares, por acontecimientos ambientales. El impacto de los procesos y cambios macrosociales sobre las personas está mediado, en gran medida, por el filtro de la familia. Lo que el niño vive al interior de la familia en cuanto a modelos de interacción es lo que irá reproduciendo como actor social fuera de ella, desde la escuela hasta el trabajo.

Tomando como base la unidad familiar, las interconexiones entre los componentes del tejido social hacen posible la capacidad de vivir y trabajar colectivamente en forma satisfactoria. Es en este sentido que Miller (2) ha propuesto el término "salud familiar" como una descripción evaluativa de las funciones y estructura de la familia para la sociedad. El tipo y la calidad de las interacciones familiares tiene incidencia en la salud mental de cada uno de sus integrantes.

La frecuencia con que actualmente se alude a las crisis familiares o a que la familia está en peligro, puede interpretarse como que los cambios sociales más significativos han ido dejando a la familia desprovista de los medios necesarios para que se desarrolle en forma integral y proteja a sus miembros frente a las agresiones del medio. En suma, es la salud familiar la que se ve afectada. Ante esta realidad, Bronfenbrenn (3), tras un examen de la información existente acerca de las condiciones sociales y ambientales más cruciales para el desarrollo de los seres humanos, sintetiza sus conclusiones en las siguientes dos proposiciones:

Proposición N° 1: "El niño necesita una relación de reciprocidad, de compromiso irracional con uno o más adultos, de cuidado y actividad conjunta".

Proposición N° 2: "Lo anterior requiere de políticas públicas y acciones que brinden oportunidad, status, recursos, estímulo, estabilidad, ejemplo y, sobre todo, tiempo para el ejercicio del rol paterno y materno".

La familia está en la esencia de la primera proposición. Con el desarrollo y la modernización, la familia

ha ido perdiendo gran parte de las funciones que antes desempeñara con exclusividad; la que conserva es la de servir de apoyo para sus integrantes, como escenario para la práctica de la reciprocidad. Más aún, la familia contribuye a determinar nuestra capacidad para aportar y aprovechar de la experiencia en los otros contextos donde vivimos y nos desarrollamos.

La proposición siguiente (N° 2) destaca que la familia es una institución vulnerable, que está inserta en un contexto, cuyas condiciones son en gran medida, determinantes de la salud familiar.

Las proposiciones citadas, que configuran una síntesis de principios ambientales para el desarrollo humano, invitan a reflexionar acerca de las implicaciones del cambio social sobre las personas. La alteración en los procesos y la estructura de la familia tiene un impacto en el desarrollo de los hijos. Dornbusch (4), en una exhaustiva revisión de estudios sobre sociología de la adolescencia, en Europa y Estados Unidos, señala cómo las investigaciones tempranas limitadas al estudio de adolescentes aislados en sus tareas de desarrollo, han ido siendo reemplazadas gradualmente por otras que ubican el desarrollo biológico, cognitivo y emocional en un contexto social de mayor amplitud. Bronfenbrenner (5) creó un modelo integrador para comprender el desarrollo humano, dividiendo el contexto ecológico en tres componentes: el microsistema, el mesosistema y el exosistema. Según este autor es importante delinear condicionantes ambientales, profundizando en aspectos del comportamiento responsables de determinados resultados en el desarrollo de los hijos. El es un decidido impulsador de una perspectiva analítica de persona - proceso - contexto.

Puede afirmarse que los principales cambios que han afectado a la familia en las últimas décadas son de tipo demográfico; una disminución de su tamaño promedio, la presencia creciente de un solo jefe de hogar (generalmente la madre), aumento de las separaciones conyugales y también un cambio en la participación social de la mujer, expresada especialmente en el aumento del empleo femenino. Al analizar el efecto de estos cambios sobre los hijos adolescentes, cabe considerar separadamente la pobreza y el desempleo como condicionantes estructurales de las opciones vitales de una proporción importante de las familias chilenas y latinoamericanas.

El objetivo de la presente revisión es examinar algunos de los principales cambios sociales que han tenido un impacto sobre la familia y que, a su vez, tienen consecuencias sobre el desarrollo de los adolescentes. Serán abarcados los temas de calidad de vida y bienestar familiar; reducción en el tamaño de la familia; la familia y el trabajo de los padres; la separación matrimo-

nial y algunos procesos intrafamiliares específicos, a la luz de investigaciones nacionales y extranjeras.

1. Calidad de vida y bienestar familiar.

Probablemente uno de los cambios sociales más dramáticos de la vida familiar en la región de las Américas en las últimas décadas, ha sido la intensificación de las diferencias entre las familias pobres y el resto de la sociedad.

En el informe del Censo de Estados Unidos de 1981, se comenta el período como el de mayor deterioro en ingreso familiar de la post-guerra. Desde el término de la década de los setenta, ha venido ocurriendo un cambio significativo en la distribución del ingreso en ese país. La proporción del ingreso total distribuida a diferentes segmentos de la población ha variado de tal modo, que los ricos se han hecho más ricos, los pobres han aumentado en magnitud y la clase media tiene serios problemas para mantenerse (6). De acuerdo a la Oficina del Censo de Estados Unidos, la proporción del ingreso mensual para el 20 por ciento de las familias más ricas fue de 43,5 por ciento en 1985, el nivel más alto registrado desde 1947. Inversamente, la participación en el ingreso nacional del 60 por ciento inferior de la población fue de 32,4 por ciento en 1985, el nivel histórico más bajo. Esta tendencia se expresa, por ejemplo, en las situaciones siguientes: los niños de familias jóvenes (encabezadas por personas menores de 30 años) se concentran en familias de minorías (sociales/étnicas) y con jefe de hogar femenino, las cuales tradicionalmente han experimentado los mayores problemas económicos; la proporción de mujeres jóvenes jefes de hogar (menores de 30 años) solteras dobló su magnitud entre 1974 y 1987 y casi se ha triplicado desde 1968; la proporción de niños en familias cuyo jefe de hogar es mujer aumentó de una proporción de 1 en 5 en 1974 a 1 en 3 en 1987; la proporción de nacidos vivos de mujeres menores de 30 años solteras se ha doblado desde 1973 (7).

Al entrar en la década de los noventa, los países de la región de América Latina enfrentan, por su parte, las consecuencias de una prolongada crisis económica, lo cual ha hecho disminuir drásticamente el gasto social per cápita entre 1980 y 1985. De acuerdo a cifras de Unicef (8), el gasto en educación para la población infantil (0 a 14 años) ha disminuido durante el señalado quinquenio en 40 por ciento y el de salud en un 33 por ciento. Se estima que aproximadamente 170 millones de latinoamericanos son pobres, en su mayoría menores de 15 años. Esto significa graves problemas para estas familias, como el acceso limitado a la educación, elevadas tasas de deserción escolar, acceso limitado y segmentado al mercado laboral de los jóvenes con escolaridad completa, entre otros. Tras la intensificación

de la pobreza, se advierte un constante y dramático aumento de la urbanización. Mientras en 1980, el 60 por ciento de las familias pobres era rural y el 40 por ciento urbano, actualmente la población rural es de 49 por ciento y la urbana de 51 por ciento (8). Entre los problemas más evidentes de esta tendencia, está la concentración de la población en espacios donde faltan servicios esenciales y en viviendas hacinadas, con las consecuencias asociadas que esta situación conlleva.

Chile, al igual que el resto de los países de América Latina, ha visto su gasto público reducido y ha debido servir una deuda externa que distrajo recursos del desarrollo social. Esto se ha visto modificado durante el último año debido a un cambio en la orientación política del gobierno que favorece el gasto social.

Gracias a la prioridad que el sector salud le ha dado a la organización de los servicios de salud materno-infantil durante los últimos treinta años y a la atención primaria en la última década, Chile muestra las tasas de mortalidad infantil más bajas de América Latina (18,7/1000 nacidos vivos desde 1987). También se han logrado progresos en la reducción de la desnutrición infantil, en las coberturas de inmunización, de atención profesional del parto y en la esperanza de vida al nacer.

Sin embargo, los promedios nacionales ocultan las condiciones de vida de importantes proporciones de familias que viven en condiciones de pobreza. Esta situación se extiende a lo largo de todo el país, existiendo regiones más vulnerables que otras, dependiendo de los indicadores de pobreza que sean considerados. Existe actualmente un número aproximado de 200 mil familias allegadas (8), es decir que comparten la vivienda con parientes y/o amigos, contribuyendo esto a crear situaciones de hacinamiento que atentan contra la salud física y mental de adultos y niños. De acuerdo a la definición oficial de jefe de hogar (que se estima subvalora el fenómeno), 21 por ciento de los hogares chilenos (2 de cada 10), tiene a una mujer como jefa de hogar (9), encontrándose la gran mayoría sin pareja y con escasa escolaridad, lo cual fomenta el círculo vicioso de la pobreza familiar.

2. Efectos Familiares de la Pobreza.

Existen variadas investigaciones que ilustran acerca de las consecuencias que las condiciones socioeconómicas adversas tienen sobre los procesos familiares y el desarrollo del niño y el adolescente. En general, estos estudios han centrado su atención en la desorganización familiar asociada con la urbanización, el hacinamiento y la privación económica. Estos factores conforman el marco global donde hay una mayor concentración de familias con un solo padre (habitualmen-

te la madre), embarazos precoces, conductas violentas, abuso de drogas y alcohol en los adolescentes, así como maltrato y vagancia infantil, etc.

En Estados Unidos, Steinberg (10) en un estudio prospectivo de 8 mil familias en California, durante más de 2 años, para evaluar el impacto familiar del desempleo, describió cómo el maltrato infantil aumenta en forma concordante con los períodos de cesantía laboral. Del mismo modo, Farran y Margolis (11), encontraron que en familias en las que el padre había estado cesante por varios meses, los hijos presentaban un aumento de la susceptibilidad a contraer enfermedades infecto-contagiosas. Los autores ofrecen dos explicaciones para este fenómeno: (A) Una reducción en la utilización de servicios de salud preventivos, debido al deterioro en el ingreso familiar y (B) Un aumento en la vulnerabilidad infantil y juvenil a las enfermedades infecto-contagiosas como respuesta a un aumento en el stress familiar, lo cual ya había sido documentado por otros estudios anteriores (12).

En Chile, durante los años recientes, se ha desarrollado un importante número de estudios focalizados en la familia popular, caracterizando sus estrategias de sobrevivencia, relaciones de apoyo y solidaridad, relaciones de pareja, así como otros aspectos económicos y socioculturales. Un estudio reciente realizado en una muestra representativa de familias de extrema pobreza de la Región Metropolitana, proporciona información muy significativa sobre las condiciones de vida de la familia pobre urbana (13). Los datos muestran que el 75 por ciento de las familias vivían en condiciones de extrema pobreza o de indigencia, de acuerdo con el criterio de acceso a la canasta básica de alimentos de CEPAL. Existía un 53 por ciento de familias allegadas y el 80 por ciento de las familias vivía en condiciones de hacinamiento. Por contraste, el 94 por ciento de las familias tenía acceso a agua potable y el 89 por ciento, acceso a alcantarillado; el 95 por ciento de las embarazadas y de los niños acudían regularmente a control en los respectivos programas de atención primaria de los consultorios. Se observó además que un tercio de las madres no disponía de ninguna ayuda para el cuidado y la crianza de sus hijos y que un 17 por ciento de las madres no tenía pareja, debiendo actuar como jefe de hogar. Estos y muchos otros indicadores de pobreza estudiados tienen una influencia directa sobre las condiciones de salud y bienestar familiar y afectan, por lo tanto, el desarrollo de los hijos. Entre los hallazgos más novedosos arrojados por este trabajo está que el 80 por ciento de los padres y el 86 por ciento de las madres, no participaba en ningún tipo de organización comunitaria. Se observó que a menor grado de organización comunitaria mayor grado de

deterioro socioeconómico. Por otra parte, en las familias en que ambos padres tenían participación en alguna organización local, existía una proporción significativamente mayor de niños con desarrollo nutricional y psicomotor normales. Esta interesante interacción entre variables familiares y comunitarias, coincide con los resultados obtenidos por Coleman (14) recientemente en Estados Unidos, quien enfatiza la debilidad en la organización comunitaria como base de las fallas escolares de los niños y ve a las comunidades fuertes basadas en familias bien organizadas.

3. Disminución en el tamaño de la familia.

El tamaño promedio de las familias en las sociedades occidentales en general, ha experimentado una reducción. Esto se debe, fundamentalmente, a una disminución en la tasa de fecundidad.

En Chile, las mujeres en edad fértil, entre 15 y 49 años, representan el 52,7 por ciento de la población femenina. La fecundidad de la mujer chilena ha descendido notablemente, excepto en las adolescentes, entre quienes es mayor que para las mujeres en edad fértil en general. En la década de los cincuenta, de un promedio de 5 hijos por mujer, hemos pasado a menos de 3 hijos por mujer en la actualidad. Estos promedios nacionales encierran importantes diferencias de acuerdo al nivel socioeconómico. En niveles socioeconómicos bajos, el promedio es de alrededor de 4 hijos por mujer; en niveles medios y altos, es de poco más de 2 hijos por mujer (14). La evolución en la tasa general de fecundidad en los últimos 20 años se aprecia a continuación:

Tasa General de Fecundidad (CELADE, 1990)

1970 - 1975	3,63
1980 - 1985	2,80
1985 - 1990	2,73

Los datos del último Censo (15) señalan una disminución, en relación con el Censo anterior (1970) en número de personas por vivienda, número de personas por hogar (4,94 a 4,76 y 4,92 a 4,39) respectivamente para la Región Metropolitana de Santiago. La misma comparación muestra una reducción en el número de personas por familia * de 4,9 a 4,3 y de 5,7 a 4,4 en el número de personas por familia censal **, datos también referidos a la Región Metropolitana.

En suma, los hogares chilenos en general se han achicado, lo cual indudablemente deja a la familia con una relativa carencia de recursos para proteger la crianza y el desarrollo de los niños y jóvenes (si se la compara, en este sentido con la familia extensa de antes) y con mayor necesidad de apoyo de agentes sociales externos.

* Reducción en el número de personas por familia de 4,9 a 4,3.

** Reducción en el número de personas por familia censal de 5,7 a 4,4, datos también referidos a la Región Metropolitana.

4. La Familia y el Trabajo

En lo que se refiere al desarrollo de los hijos, uno de los cambios que ha ocasionado consecuencias de mayor importancia es el aumento en el empleo remunerado de las mujeres. En Chile, en la actualidad, la población femenina representa más de un tercio de la población económicamente activa (16), constituyendo esto una subestimación, ya que no contempla el trabajo informal y agrícola. Durante los últimos 20 años, la población económicamente activa prácticamente se ha duplicado, creciendo a un ritmo de 2,7 por ciento anual, mientras que la población económicamente activa masculina lo ha hecho al 1,3 por ciento.

La tasa de actividad económica femenina aumenta concordantemente con los años de estudio. Las mujeres presentan más problemas de empleo que los hombres, con una mayor tasa de desempleo y mayores dificultades para encontrar el primer trabajo. Estos problemas se acentúan en los niveles socioeconómicos bajos, en los cuales el acceso al mercado laboral está restringido por la falta de preparación (menor escolaridad), barreras culturales para el trabajo de la mujer, y la segmentación del mercado. Esta última característica, que se refiere a la reproducción en lo laboral de las tareas femeninas y masculinas, se observa en toda la escala ocupacional.

Los datos anteriores revelan una situación de transición en el rol tradicional de la mujer dentro de la familia y en la sociedad, del cual nuestro país no está ajeno. Este cambio en la imagen cultural de las actividades de la mujer involucra no solamente una mayor participación en la actividad económica nacional sino también una aceptación de ella misma de una nueva identidad social, lo cual admite una mayor participación en actividades de servicio público y desarrollo personal, en grado variable dependiendo del nivel socioeconómico. Sin embargo, esta situación tiene consecuencias negativas sobre la salud de la propia mujer, lo cual se expresa en sintomatología de salud mental y consumo elevado de analgésicos y tranquilizantes por las demandas impuestas en el ejercicio de un doble rol. Es muy frecuente que la mujer que trabaja no disponga de las condiciones o no esté dispuesta a delegar el rol de cuidado del hogar y de los hijos, en su pareja u otros miembros de su familia (17).

Los estudios que se refieren al conflicto entre el mundo laboral y el de la familia, han explorado dos temas fundamentales: el impacto que produce el desempleo del padre y el empleo de la madre.

En los Estados Unidos, se realizó una serie de estudios clásicos sobre las consecuencias del desempleo del padre sobre la vida familiar durante la Gran Depresión

de los años 30 (18). Los principales resultados muestran que el desempleo del esposo provoca una pérdida de status de éste dentro de la familia, un marcado aumento en las tensiones y desacuerdos familiares, una disminución en el contacto social externo y un aumento en la irritabilidad, síntomas depresivos e inestabilidad anímica del esposo y padre. En estos estudios tempranos no se hacía mayor referencia al efecto de estos procesos perturbadores en los hijos de estas familias. En la década de los 70, Elder (19), haciendo uso de los datos de esos archivos, diseñó un estudio destinado a examinar el ciclo vital de "los hijos de la Gran Depresión". Para ello, comparó el desarrollo desde la infancia hasta la edad adulta de aquellos hijos que eran niños durante la Gran Depresión, habiendo nacido a fines de la década de los 30, con los que eran adolescentes, nacidos a principios de la década. Se encontró entre ambos grupos un interesante y dramático contraste: los que eran adolescentes, habían tenido un desarrollo vital mucho más exitoso, con mejores logros en el ámbito educacional, ocupacional y de vida personal que los que eran pre-escolares durante la crisis. Estos parámetros fueron medidos tanto por criterios externos como por las opiniones de los propios sujetos. El análisis de las entrevistas y protocolos de observación, así como su interpretación, permitió a los autores identificar un factor crítico: la etapa del ciclo de vida de los sujetos en el momento de la ruina económica y los procesos familiares correspondientes. En el caso de los adolescentes, la pérdida económica habría obligado a la familia a movilizar sus propios recursos para salir adelante, incluyendo al joven. Estos se habrían visto enfrentados a asumir nuevos roles y responsabilidades, lo cual favoreció el desarrollo de su iniciativa e independencia, con efectos saludables para su evolución posterior. Por otra parte, el otro grupo de niños menores, habría sufrido el impacto negativo de la ausencia o falta relativa de preocupación materna en un momento decisivo para su desarrollo, lo cual habría actuado como un factor perjudicial en su desarrollo.

En el caso del empleo materno y su efecto sobre la vida familiar, los estudios destaca, en general, el riesgo del hijo de transformarse en otro objeto, otra tarea de la cual ocuparse, con poco tiempo para la realización de actividades conjuntas y compartidas, pese a la gran cantidad de actividades requeridas durante el día (20). Hoffman (21) por otra parte, en una revisión al respecto, resume una importante cantidad de evidencias indicando que el trabajo de la madre fuera del hogar tiende a tener un efecto saludable en las hijas pero puede tener una influencia negativa sobre los hijos. Los resultados muestran que las hijas de familias con madres que trabajan, tendían a admirar más a sus madres, tenían una concepción más positiva del rol de la mujer, y eran más independientes. Ninguna de estas tendencias

pudo apreciarse en los hijos varones, observándose, en este caso, una mayor tendencia a presentar problemas de rendimiento académico.

5. La separación conyugal

El aumento de la separación matrimonial es otro de los cambios importantes que afectan a la familia hoy día y refleja una modificación en las normas de conducta social, que se asocia con la modernización y con el rol de la mujer. Este tema ha concitado gran interés durante la última década, debido a la frecuencia con que ocurre y las consecuencias que produce en la vida de los miembros de la pareja y también de los hijos.

Se ha estimado que la tasa de rupturas conyugales en la Región Metropolitana de Santiago, alcanza a un 14,5 por ciento, reconociéndose que esta cifra constituye una subestimación, en la cual influyen razones culturales como de índole metodológico (22). La frecuencia de separaciones matrimoniales varía de acuerdo con el estrato socioeconómico, siendo mayor en los estratos altos (17,5%), seguido por los medios (12,2%) y los bajos (9,5%). Los resultados indican, además, que del total de separados, un 29 por ciento inicia luego una nueva unión, porcentaje que en los medios socioeconómicos altos, alcanza a 45. Así y todo, el estudio muestra que hay una cantidad importante de mujeres que permanecen solas con sus hijos. En efecto, como ya fue señalado anteriormente, 2 de cada 10 hogares chilenos en la actualidad, tienen al frente a una mujer. La situación, en los sectores socioeconómicos superiores no presenta tantas dificultades desde el punto de vista económico; en los sectores de mayores carencias, puede tornarse sumamente crítica. Los problemas y las demandas de la vida cotidiana, les deja poco tiempo y ánimo a las madres para las expresiones de afecto y suelen tener graves problemas para controlar la conducta de sus hijos adolescentes.

La separación de los padres tiene un efecto sobre los hijos. Como prueba de ello, el citado estudio mostró que las parejas separadas provenían, con mayor frecuencia, de hogares con padres separados a su vez. Hetherington (23) encontró que luego de la separación, ocurría un deterioro en la relación madre-hijo y en el rendimiento escolar de estos, lo cual coincide con las conclusiones de muchos otros estudios llevados a cabo en el medio norteamericano. Estos autores describieron que los efectos negativos alcanzaban su mayor intensidad un año después de la separación y declinaban a partir del segundo, pese a que las madres estudiadas nunca lograron el mismo grado de influencia con sus hijos que sus controles (casadas). También se demostró que la efectividad de la madre aumentaba cuando ésta contaba con la ayuda de una adecuada red de apoyo social (amigos, parientes y especialmente el

ex-marido). Otro estudio al respecto realizado en Chile, por Klorman y cols. (24), señala que los hijos de padres separados presentan una mayor vulnerabilidad de tipo psicológico: retraimiento, autoimagen más pobre, mayor inhibición y tendencia depresiva que sus pares hijos de padres bien avenidos. Sin embargo, estas características psicosociales negativas se presentaron aún con mayor intensidad en los hijos de padres mal avenidos.

6. Las familias en su contexto.

La agitación de la vida en las grandes ciudades de la actualidad y el stress asociado a la modernidad son factores que a menudo son mencionados como influencias perniciosas para la vida familiar y esto ha sido estudiado en las sociedades del mundo desarrollado.

La importancia de la estabilidad en el ambiente que rodea a la familia, ha sido confirmada en un significativo estudio longitudinal llevado a cabo en Finlandia (25). En él, se examinó la influencia de la estabilidad ambiental y el cambio en el desarrollo de niños desde los 8 a los 14 años de edad. Los indicadores utilizados fueron eventos tales como el número de traslados o migraciones de la familia, cambios escolares, ausencias de los padres, cambios en la estructura familiar y alteraciones en la situación de empleo materno. La mayor inestabilidad estuvo asociada con características de mayor sumisión, agresividad y ansiedad durante la adolescencia y tasas más altas de criminalidad en la edad adulta.

Dornbusch (26), afirma que la mayoría de los estudios que, en Estados Unidos, examinan los procesos familiares, están basados en pre-escolares y escolares, asumiendo que la influencia de la familia sobre los hijos disminuye con el crecimiento de éstos, hecho para el cual, según él, no existe evidencia concluyente. Los padres continúan influyendo sobre sus hijos durante la adolescencia de éstos.

El citado investigador concluye que los indicadores de status socioeconómico de la familia son, comparativamente, peores predictores del rendimiento educacional de los hijos que los procesos familiares.

Uno de los procesos examinados por él es la inconsistencia en el comportamiento de los padres hacia sus hijos. Se advierte que los adolescentes de familias con estilos de crianza inconsistentes o mixtos (en cuanto a comunicación y establecimiento de normas y expectativas de conducta por parte del hijo), tenían notas más bajas que aquellos adolescentes cuyos padres enfatizaban un solo estilo parental. En el mismo sentido, anota que la consistencia parental puede jugar un papel muy

particular en el fomento del éxito escolar durante la adolescencia, contribuyendo a cimentar un ambiente familiar seguro y con bajo nivel de angustia.

Con respecto a la comunicación verbal en el hogar, Epstein (27), concluye que un estilo de comunicación abierto en el hogar, contribuye a que los adolescentes logren interactuar en forma exitosa con profesores, compañeros y otras personas de quienes pueden aprender. Estas destrezas sociales contribuirían a aumentar las actitudes positivas de los estudiantes hacia el aprendizaje y mejorar la calidad de su experiencia escolar. Al examinar en forma comparativa una variedad de grupos sociales, Dornbusch y Wood (28), advierten una tendencia marcada a que el énfasis en el conformismo se asocie con bajo rendimiento escolar y, que por el contrario, el énfasis en la diversidad y la iniciativa, se asocie con notas altas en el colegio, en todos los niveles socioeconómicos.

Otro importante proceso familiar es la toma de decisiones, que Dornbusch y cols. (28), mostraron que está relacionado con conducta desviada por parte de los adolescentes. Según estos autores, parte de la explicación para la alta tasa de conducta de riesgo adolescente en familias con un(a) jefe de hogar, es su propensión a permitir que los adolescentes pasen a tener control sobre su propio comportamiento en forma excesivamente precoz, en decisiones tales como elección de amigos, de ropa, de gasto de dinero y hora de llegada a casa. A través de todas las clases sociales, una autonomía demasiado temprana, parece tener consecuencias desafortunadas, en términos de un aumento en la probabilidad que los jóvenes se involucren en conductas desviadas. Más aún, controlando la influencia del factor nivel educacional de los padres, los niveles más altos de rendimiento académico están consistentemente asociados con un proceso conjunto de toma de decisiones, que incluye a ambos padres y al adolescente. Los niveles de notas más bajos son algo más frecuentes en familias en las que los padres dominan el proceso de toma de decisiones.

Finalmente, otro aporte de Dornbusch que vale la pena destacar por su utilidad práctica en las orientaciones para la vida familiar, es la supervisión o monitoreo de los padres de la conducta del adolescente ("parental monitoring"). Al revisar las investigaciones norteamericanas y europeas al respecto, sintetiza que la falta de preocupación por lo que los hijos hacen, es un factor de riesgo de comportamiento delictual posterior de éstos. Por otra parte, una vigilancia demasiado estrecha también es contraproducente. Del mismo modo, el estímulo mesurado y consistente tiende a producir mejores resultados que las recompensas desmedidas y los castigos. Estos dos últimos, al otorgar un referente externo a la conducta, tienden a reducir la motiva-

ción interna del adolescente. En un mundo en que la vigilancia constante del adolescente es material y socialmente cada vez más imposible, las técnicas parentales que fomentan esta motivación interna, parecen ser más eficientes. Sólo el estímulo y el incentivo de los padres y los ofrecimientos de ayuda (enfaticando que el "ofrecimiento de ayuda" deja el control en manos del joven) aparecen asociados con un alto nivel y un incremento del rendimiento académico.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Este trabajo ha analizado algunos importantes cambios sociales que están relacionados con la familia. Además se ha descrito de qué forma estos cambios afectan el desarrollo de los hijos adolescentes, cuáles son las consecuencias para su conducta social. Para estos propósitos se han revisado los aportes de seleccionadas investigaciones recientes realizadas en Chile, Estados Unidos y algunos países europeos.

Desde un punto de vista ecológico de la familia y del desarrollo humano, que postula la estrecha vinculación de estos procesos con los acontecimientos del contexto, se hace evidente que para las familias de estrato socioeconómico bajo, los condicionantes más decisivos son los impuestos por la pobreza y sus consecuencias. En el caso de las familias de estratos más altos los principales cambios han sido de tipo demográfico: una reducción en su tamaño promedio, el cambio en el rol de la mujer y madre, el aumento de las separaciones matrimoniales. En el caso de las familias pobres, la importancia de las carencias tamiza la influencia de este tipo de variables de orden demográfico sobre el desarrollo de los hijos adolescentes y de todas las edades. No está demostrado, en suma, que la familia reducida esté más desprotegida que una con mayor número de integrantes, en similares condiciones de pobreza.

Evidencias documentadas por estudios como los descritos, permiten fundamentar la cuidadosa planificación y desarrollo de intervenciones de tipo preventivo específico, dirigido, por ejemplo, a adolescentes hijos de familias con problemas, con padres alcohólicos, separados o con antecedentes de psicopatología. También señalan sólidamente la necesidad de políticas de protección a la familia, desde los sectores público y privado para promover su desarrollo sano.

Palabras claves: Family, Adolescence

BIBLIOGRAFIA

1. Brofenbrenner, U. "The Ecology of Human Development". Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1979.
2. Miller, F.J.W. "The Epidemiological Approach to the Family as a Unit in Health Statistics and the

- Measurement of Community Health". *Soc. Sci. & Med.* 1974; 8: 479-482.
3. Bronfenbrenner, U. "Strengthening Family Systems" en Zigler, E. & Frank, M. *The Parental Leave Crisis*. Yale University Press, New Haven & London, 1988.
 4. Dornbusch, S. "The Sociology of Adolescence". *Ann. Rev. Sociol.* 1989; 15: 233-259.
Bronfenbrenner, U. "Ecology of the Family as a Context for Human Development: Research Perspectives". *Developmental Psychology* 1986; 22 (6): 723-743.
 6. Thurow, Lester, C. "A Surge in Inequality". *Scientific American* 1987; 256 (5).
 7. Children's Defense Fund Report. "Vanishing Dreams", Washington D.C. 1988.
 8. Martínez de Osorio, H. "Factores socioculturales que inciden en la promoción de la salud" UNICEF. Mimeografiado, Santiago de Chile, Julio de 1989.
 9. Hirmas, M.E. y Gomariz, E. "La Situación de la Mujer Chilena en Cifras". Servicio Nacional de la Mujer, Depto. de Comunicaciones, Santiago de Chile, Junio, 1990.
 10. Steinberg, L.D., Catalano, R. & Dooley, D. "Economic Antecedents of Child Abuse and Neglect". *Child Development* 1987; 52: 975-985.
 11. Farran, D.C. & Margolis, L.H. "The Impact of Paternal Job Loss on the Family". Mimeografiado, 1983. Citado en Bronfenbrenner, U. Op. Cit., 1986.
 12. Meyer, R.J. & Haggerty, R.J. "Streptococcal Infectious Families: Factors Altering Individual Susceptibility". *Pediatrics* 1962; 29: 539-549.
 13. Seguel, X. Bralic, S. y Edward, M. "Más Allá de la Supervivencia" UNICEF, CEDEP, Chile, Diciembre, 1989.
 14. Hirmas, M.E. y Gomariz, E. Op. Cit., 1989.
 15. Censo Nacional de Población y Vivienda, Chile, 1982.
 16. Encuesta Nacional de Empleo. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile, 1988.
 17. Horwitz, N., Ringeling, I., Claros, S. "El Rol de Cuidado del Niño al Interior de la Familia". Inédito. Unidad de Salud Mental, Depto. Psiquiatría y Salud Mental, División Ciencias Médicas Oriente, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, 1989.
 18. Angell, R.C. "The Family Encounters the Depression", 1936. Citado en Bronfenbrenner, U. Op. Cit., 1986.
 19. ELder, G.H. "Children of the Great Depression". Chicago, University of Chicago Press, 1974.
 20. Bronfenbrenner, U. Op. Cit., 1988.
 21. Hoffman, L.W. "The Effects of Maternal Employment on the Academic Attitudes and Performance of School Age Children" *School Psychology Review* 1980; 319-335.
 22. Covarrubias, P., Muñoz, M. y Reyes, C. "La Separación Matrimonial en el Gran Santiago: Magnitud del problema y algunos factores asociados", en Covarrubias, Muñoz y Reyes (Eds.) *En búsqueda de la familia chilena*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Marzo 1986.
 23. Fetherington, E.M. "Children of Divorce". En R. Henderson (Ed.), *Parent-Child Interaction* New York, Academic Press, 1981.
 24. Klorman, E. "Investigaciones de efectos psicológicos en hijos de matrimonios separados, bien avenidos y mal avenidos". Santiago, U. de Chile, 1981.
 25. Pulkinnen, L. "Self-control and Continuity in Childhood Delayed Adolescence". En Bates & Brim (Eds.). *Life Span Development and Behavior*. New York, Academic Press, 1982.
 26. Dornbusch, S. Op. Cit., 1989.
 27. Epstein, J.L. "Patterns of Classroom Participation, Student Attitudes and Achievements". Citado en Dornbusch, S. Op. Cit., 1986.
 28. Dornbusch, S. & Wood, K. "Family Processes and Educational Achievement". Paper, 1988.